

Zen

Mauricio A. Figueroa Candia

Tengo un cuentito en la punta de la lengua. Si me lo trago lo digiero. Si lo escupo, se evapora. Le pregunto al precario cuentito que qué hacemos y me dice que así, en el ápice, se siente algo indeterminado, como sin comienzo desequilibrante ni final de *knock out*, pero que al menos se está y que cree que eso es mejor que la nada. Le confidencio que para nosotros la existencia tampoco tiene tanto sentido y que prácticamente solo los cuentos terminan y comienzan como las películas. Ante tal desolador panorama, nos bajó una gran congoja existencial. Se me hizo un nudo en la garganta y tuve que tragar. Adiós cuentito.

Enero de 2013